

Educación media y superior: algunas reflexiones a partir de la condición juvenil

Dra. Rocío López González¹

Quisiera enfatizar que las ideas, que a continuación expondré, se derivan de mi experiencia como estudiante y como profesora e investigadora de la UV, pero sobre todo por la interacción que he tenido con las y los estudiantes universitarios que provienen de diferentes contextos, con metas e historias de vida particulares y usualmente poco conocidas.

Uno de los temas centrales en la mayoría de las propuestas por los candidatos, sobre materia educativa, es la expansión de la matrícula de la educación media superior y superior, aunque no hay claridad sobre cómo se conseguirá esto. Se habla de que nadie se quede sin estudiar, de darles oportunidad a los jóvenes que han sido rechazados de las universidades públicas para que puedan continuar con sus estudios de forma gratuita y sin ningún tipo de restricción geográfica, social o económica, incluso, en una de las propuestas, se habla sobre la desaparición de los exámenes de ingreso.

No cabe duda que los exámenes de ingreso a la Universidad, como el EXHCOBA, EXANI, CENEVAL, etcétera, discriminan y privilegian el ingreso de ciertos grupos juveniles, por lo que es urgente repensar en alternativas que den cabida a todos los jóvenes, teniendo en cuenta las diferencias entre ellos -no es lo mismo venir de un tele bachillerato (que en Veracruz es un alto porcentaje) que venir de un bachillerato general-. También es importante tener claridad en diversos aspectos, tales como: la estructura, el perfil del personal académico, permanencia y eficiencia terminal, y fundamentalmente, el sentido de la educación que pareciera que se olvida.

¹ Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior de la Universidad Veracruzana.

En el caso de la UACM, todas aquellas personas que cumplen con certificado de bachillerato y solicitan su ingreso son aceptadas; dadas las limitaciones de espacio, se acude al sorteo para decidir quiénes inician sus estudios en el año escolar inmediato y quiénes en el curso siguiente. Aunque en nuestro país estamos en diferentes condiciones económicas, políticas culturales distintas, podríamos pensar en opciones como se plantean en Europa. En Italia, solamente en algunas facultades el ingreso se hace mediante un test previo, y existe el ingreso directo en las de menor demanda (como ingeniería o matemáticas). En Finlandia, hay que pasar un examen en la disciplina que se pretende estudiar, se lleva a cabo un examen de Selectividad por cada una de las facultades a las que deseen ingresar. En Canadá o Japón, cada universidad establece sus propios estándares de admisión.

Regresando a las propuestas por los candidatos, pareciera que se está apostando a la creación de más escuelas, no obstante, considero importante que se tendría que pensar/apostar también a la creación de espacios y nuevas vías de aprendizaje, en donde se considere a la educación informal y no formal, es decir, brindar la oportunidad a aquellos jóvenes que por diversas causas no cuentan con ningún tipo de educación formal, y darles la oportunidad de acceder a un aprendizaje flexible en donde sean ellos quienes marquen las pautas de su propio aprendizaje.

Sin duda, la educación en línea es una posibilidad para que más jóvenes puedan estudiar, aunque es evidente que queda excluido un porcentaje considerable de la población que no cuenta o no saben utilizar los recursos tecnológicos y que no tienen acceso a Internet, incluso, que no cuentan con habilidades autodidáctas. Más bien se tendrían que evaluar las experiencias que se han tenido (hasta el momento) para saber cuáles han sido los resultados, cuántos jóvenes egresan y consiguen empleo, etcétera.

Por otra parte, es importante también pensar en estrategias encaminadas para que los estudiantes puedan permanecer y concluir sus estudios, lo cuál por cierto, son temas que quedan en el vacío de las propuestas de los candidatos. Vagamente se habla de incrementar los apoyos escolares, como becas, transporte, comedores y una mejor infraestructura, sin embargo, ¿qué tanto estos recursos pueden ser realmente para todos y cómo pueden alentar la permanencia de los estudiantes en los espacios escolares?

De acuerdo con el reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior, realizada en julio de 2011, las principales características que distinguen a quienes desertaron está el menor nivel socioeconómico y la percepción de que trabajar es más importante que estudiar. También existe una mayor proporción de embarazos y matrimonios, principalmente en mujeres, así como un menor gusto por el estudio y un menor desempeño académico expresado en problemas para comprender a los maestros, mayor reprobación y logro de menor promedio. De igual modo, el nivel de escolaridad de los padres, la presencia de un ambiente de confianza en la propia familia, pero también en la escuela (entre los directores, docentes y alumnos).

Cabe destacar que en la actualidad existen diversas estrategias de carácter nacional para la detección oportuna de los estudiantes en riesgo de deserción en educación media superior, como el programa *Síguele, caminemos juntos. Acompañamiento Integral para Jóvenes (SEP - SEMS Síguele)*, el *Movimiento contra el Abandono Escolar*, sin embargo, aún falta mucho por trabajar, ya que no solo se trata de detectar a los estudiantes sino de crear mecanismos de intervención para ofrecerles un acompañamiento adecuado.

Es importante centrar la atención en la forma en la que se encuentran operando ciertos espacios o servicios encaminados al bienestar estudiantil, tales como: comedores y áreas de socialización de los universitarios, apoyo psicológico, becas, etcétera, que poco a poco se están olvidando y sobre todo convirtiéndose en otro tipo de necesidad, tal es el caso de la tutoría en Educación Superior, la cual podría ser una experiencia enriquecedora para identificar necesidades y problemáticas de los estudiantes, sin embargo, en algunos casos,

se ha estado enfocando al llenado de formatos que se convierten en puntos para los docentes y pareciera que sólo eso interesa.

O bien, hay diversos servicios, actividades y/o espacios que usualmente son desaprovechados o poco conocidos por los estudiantes, como la gestión de becas, oferta deportiva y cultural, movilidad, estancias, servicio social, centros y escuelas de idiomas, etcétera, por lo que se tendría que prestar mayor atención a la difusión y orientación. Incluso considero relevante promover un mayor conocimiento de los diversos derechos que tienen como estudiantes.

Otro aspecto esencial es la necesidad de reforzar la orientación vocacional en el bachillerato, que podría ser enriquecedora para la formación de los jóvenes, sin embargo, parecería que no se aprovecha o que se imparte de manera superficial. Es importante realizar actividades o programas que hasta ahora ocurren de manera aislada y esporádica, como pueden ser los encuentros de egresados de diversas licenciaturas o las jornadas en las que se involucre a los diversos sectores y áreas de trabajo.

Otro aspecto no visible en las propuestas de los candidatos, es la necesidad de voltear la mirada y poner más atención en ver a los estudiantes no sólo desde esta perspectiva, es decir, desde su condición estudiantil, sino desde su condición juvenil y humana. Esto es, verlos como un grupo social complejo y cambiante, que se caracteriza por realizar múltiples actividades; que no sólo dedica tiempo a los estudios, sino también a otras actividades que forman parte de su identidad, tales como el arte, la música, la lectura, el juego, las amistades, entre otros intereses propios del ámbito juvenil.

En este sentido, considero importante generar espacios de convivencia, de socialización, de creación y diálogo juvenil, donde los estudiantes puedan intercambiar sus inquietudes centrales, experiencias, y temas de interés, es decir, lugares donde ellas y ellos puedan organizar actividades como exposiciones, talleres, proyecciones cinematográficas, círculos de lectura y escritura, pero sobre todo espacios para crear contenido en pro de una ciudadanía participativa, consciente y constructora de una sociedad inclusiva y democrática.

Ya Paulo Freire nos había advertido sobre la necesidad de impulsar *la lectura del mundo* como una tarea básica a desempeñar por los formadores críticos, esto es, convertir los espacios educativos y formativos en lugares de reflexión y estudio, de debate y de construcción de conocimiento, lo cual implica la creación de procesos reflexivos donde se van entrelazando teoría y práctica. Se trata de pensar en una formación que permita mejorar las condiciones de vida de los futuros profesionistas, desarrollando capacidades que permitan al estudiante relacionarse, aprender, negociar y sobre todo decidir qué necesita aprender, orientadas, en un aprendizaje a lo largo de toda la vida y autodirigido.

Otro de los puntos que quisiera resaltar es con relación al uso de las tecnologías de Información y Comunicación (mejor conocidas como TIC), tema que se toca en solamente dos propuestas. Se habla de garantizar el acceso a internet desde cualquier parte del país, como plazas, carreteras e instituciones públicas, que se utilizaran redes eléctricas para llevar fibra óptica a las comunidades más alejadas, así como, que su implementación apoyará la educación y se reducirá la brecha digital, sin embargo, no se profundiza más al respecto.

Cabe enfatizar que no se hace mención sobre la brecha cognitiva que se hace cada vez más presente en nuestra sociedad, tanto en el ámbito de la educación formal, como en el no formal e informal. Sin duda, la educación tiene retos nuevos y altamente desafiantes en relación con la enorme cantidad de información al alcance; es necesario que los jóvenes puedan discernir sobre aquello que es relevante y pertinente, saber evaluarla, clasificarla, interpretarla, y usarla con responsabilidad, pero sobre todo, promover el uso de las TIC para enriquecer la formación de ciudadanos partícipes, conscientes y constructores de una sociedad inclusiva, equitativa y democrática, que favorezca la igualdad y la no discriminación, la no violencia, la justicia social, tanto dentro como fuera del mundo virtual. Como plantea la UNESCO, es importante fomentar la participación de las y los estudiantes como agentes de cambio social.

Ahora que estamos en época de campaña se estima que más de 25 millones de jóvenes votarán; de ellos, más de la mitad lo hará por primera vez, donde las redes sociales digitales jugaran un papel fundamental en la toma de decisión, por lo que es importante promover entre los jóvenes la importancia de “discriminar entre lo verdadero y lo falso” informarse, comparar datos, y sobre todo, enterarse de quiénes son los candidatos o partidos y trayectorias que tienen.

Por otra parte, para ir cerrando, quisiera mencionar la problemática del tema del trabajo, ya que es preocupante imaginar que aun cuando se alcance el máximo grado de estudios posible en este país, las alternativas de empleo al egresar prácticamente son nulas, aun cuando se trate de estudiantes que cuenten con un posgrado de calidad, por lo que es emergente fortalecer los vínculos con el mercado laboral, aspectos que –de nuevo- se tratan vagamente en las propuestas de los candidatos.

También es importante pensar en los jóvenes que no pueden ingresar a la educación media o superior; por poner un ejemplo, de acuerdo con datos del INEGI (2016), el 51% de la población en Veracruz, de 15 a 24 años de edad, no asiste a la escuela, lo cual es mayor entre las mujeres, por lo que es urgente escuchar sus voces y experiencias de vida. Asimismo, es importante ofrecerles cursos de capacitación para la vida y la inserción al trabajo, o encaminadas al autoempleo. Me preguntaba si realmente funcionarían los espacios que ofrece el gobierno o si captan la atención de los jóvenes, como los centros comunitarios de aprendizaje en línea, donde evidentemente que quedan excluidos los que no tienen acceso a las TIC; o los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial, que no cubren diversas zonas; o los centros comunitarios que hay en diversas localidades con intereses políticos, etcétera.

En suma, no basta con mencionar en el discurso que los jóvenes son el futuro del país, hay que creerlo, pero sobre todo, es importante verlos como un presente, con ideales, sueños, con la capacidad de organizarse, alzar la voz y transformar un país plagado de violencia, inseguridad, con falta de oportunidades laborales y que constantemente es atacado por políticas injustas que obstaculizan toda oportunidad de vivir dignamente. Ya basta de hablar sobre jóvenes solo en campaña electoral para conseguir unos cuantos votos, es hora de que realmente sean tomados en cuenta, escuchar sus voces, conocer sus problemáticas y propuestas.

Quisiera enfatizar que muchas de las ideas propuestas por los candidatos actuales ya han sido planteadas en propuestas y campañas de los candidatos presidenciales anteriores (desde Fox), sin embargo, no se ha visto mucho avance al respecto, por lo que es evidente aportarle a un cambio.

Como propuestas considero urgente realizar diagnósticos es comunidades e instituciones concretas; proponer y desarrollar acciones de intervención; evaluar lo realizado valorando las transformaciones o cambios logrados; y sobre todo, cambiar el sentido de la educación, evitando concebirla solo como un camino para conseguir trabajo o insertarse socialmente, así como solo contabilizar y medir logros como se hace actualmente. Este último punto es en realidad el punto de inicio y lo que se debería cambiar para que la educación sea realmente un mecanismo para leer y transformar la realidad.